

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



De Pepito (10 años)

Esta tarde he ido al parque con el abuelo. Él me ha recogido del cole y he soltado la mochila en casa. Primero me han dado la merienda y luego la brasa para que no me ensuciara y sobre todo, para que no rompiera el chándal y que me divirtiera.

Como si el chándal fuera nuevo o el parque divertido. Ropa nueva hace ya 3 años que no tengo, me la pasa mi primo. Y divertirme hace tiempo que casi no lo hago, se rompió la PSP y no me han comprado otra.

Además, ahora todos los días son iguales, al parque. Antes eran distintos, los lunes tenía inglés y taekwondo, los martes piano y baloncesto, los miércoles otra vez lo del lunes y los jueves lo del martes. Y los viernes más distintos todavía. Los viernes siempre había algún cumpleaños, ahora si me invitan, mi madre dice que no puedo ir, que estoy ocupado. Ocupado en qué, ¿en ir al parque? ¿Y mi cumple?, sólo lo celebro con mi familia. Visitamos el centro comercial, a veces vemos una peli y cenamos. Vaya fiesta. Antes eso lo hacíamos casi todas las semanas.

Y en el "finde" nos íbamos al pueblo, que también teníamos casa o nos marchábamos a ver algún sitio. Yo protestaba porque me hacían madrugar, pero me gustaba. Cenábamos y comíamos por ahí o hacíamos alguna barbacoa en casa.

Sí, barbacoa en casa. Es que antes teníamos jardín y garaje y un BMW. Aquí vivíamos en un chalet y en el pueblo, en la casa de los abuelos, que parecía vieja pero estaba nueva y tenía "pisci". Ahora no, ahora mi madre no invita a nadie a casa. Bueno, la del pueblo me dijeron que era de una caja, por firmar un aval o algo así el abuelo a papá. Y la de aquí de un banco, por la hipoteca. O era al revés. Bueno, ya no son nuestras y por eso los abuelos viven con nosotros.

Vivimos en un piso, los vecinos de arriba hacen ruido, mi "habita" es súper pequeña, mi abuela duerme con mi hermanita y mi abuelo duerme en la litera debajo de mí. Así pasa, que hay noches que parece que pasa el tren de como ronca y otras que pasa el camión de la basura de los pedos que se tira. Eso sí que es divertido, sobre todo cuando los anuncia: "ahí vaaa".

Como papá y mamá se iban a trabajar todas las mañanas, me llevaba al cole Jacky María. Entonces no estaban siempre tristes y discutiendo. Papá llevaba corbata y mamá se estaba pensando el hacerse un "nosequé" en la barriga. Igual que se hizo algo en las tetas. Al menos eso me dijo el primo, que siempre está con esas cosas. Como si a alguien le importaran las chicas o las tetas de las madres, cuando todo el mundo sabe que lo importante es el fútbol.

Todo el mundo, menos mi padre. Antes veíamos todos los partidos en casa y ahora ni siquiera en el bar. Mi padre dice, que no podemos ir los tres (el abuelo, él y yo) y pasar la tarde con una cerveza. Si yo nunca he probado la cerveza, pedía una "Fanta" y no había problemas. Ahora sí. Vamos, ni me preguntan.

Y si pregunto yo, ni me contestan. Hace tiempo pregunté: ¿Qué es la crisis? Sólo el abuelo me dijo que era lo peor del mundo. Cuando todo el mundo sabe, que lo peor es que se te escape un pis en mitad de clase. Aunque poco a poco, me voy dando cuenta de que igual no sería tan malo volver a casa con los pantalones meados y que mi vida volviera a ser como antes.

Que la fuerza os acompañe.

Teatro, puro teatro

Leo en un periódico que el candidato a presidir Sicilia por el Partido de la Rabia –creado por los indignados de esta región italiana– es un "bulldog" de origen francés, que atiende al nombre de Stefano. En las vallas aparece este insólito y aturdido aspirante canino a la presidencia de Sicilia con corbata negra, al lado de un eslogan que dice: "mejor un perro político que un político perro. Vota a Stefano". El anterior presidente, Raffaele Lombardo, fue condenado a siete años de cárcel por favorecer a Cosa Nostra. Ladrán, luego cabalgamos.

Aquí, en España, todavía no se ha inscrito en el registro de formaciones políticas ningún "partido de la rabia", pero tiempo al tiempo. De momento, el número de ciudadanos enrabiados por lo que está pasando se multiplica de forma alarmante. La desafección hacia la clase política no es necesario que nos la recuerden las encuestas del CIS. Está en la calle.

Los ciudadanos empezamos a estar ya hartos –o si lo prefieren rabiosos– de que nos pongan sobre la mesa una lista interminable de problemas, pero muy pocas propuestas solventes para salir de la crisis.

No es justo meter a todos los políticos españoles en el mismo saco. Algunos se meten, y de cabeza, ellos solos, aunque también haya excepciones. Ni tampoco se puede pedir la disolución del Parlamento, donde están los elegidos en las urnas en un sistema democrático. Será un modelo político con muchos defectos, pero es el menos malo de los conocidos hasta ahora. El problema, en mi opinión, radica en la falta de líderes importantes cuando más falta nos hacen.

Aunque no sea precisamente un ejemplo de liderazgo político –y así le fue al hombre– estoy de acuerdo con Joaquín Almunia cuando intentaba el otro día en la radio quitarle dramatismo a esta especie de tsunami independentista que nos tratan de vender desde Cataluña. Decía el vicepresidente de la Comisión Europea que debajo de la gran señora 'estelada' que cubría el Nou Camp había muchos catalanes contrarios al independentismo. Yo también lo pienso.

El problema es que eso mismo no lo piensan Artur Mas y otros dirigentes políticos que también se tapan y se esconden debajo de la señora, en lugar de reconocer su incapacidad para hacer frente a la quiebra económica de una sociedad que hasta hace unos cuantos años presumía de ser la avanzadilla de una España moderna y solvente. Algo habremos hecho mal, tendría que decir el "molt honorable", en lugar de utilizar el fútbol y los colores del Barça como Franco utilizaba el Bernabeu el 1 de mayo.

Pero lo más divertido de esta estrategia que no lleva a ninguna parte la hemos visto reflejada en el propio partido de fútbol que disputaron Barcelona y Real Madrid. Al grito de independencia, el argentino Messi respondió con un golazo de falta. Al grito de libertad y referéndum, les contestó el portugués Cristiano Ronaldo con un "pepinazo" que puso crepones negros a las banderas "esteladas".

Triunfó el fútbol y eso siempre es un consuelo. El teatro –como ha explicado a su manera el defensa Pepe– es un arte y cada uno interpreta su personaje lo mejor que puede. En medio de la indignación, algunos políticos mediocres bastante tienen ya con camuflarse.

Por cierto, yo también prefiero un perro político a un político perro.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

Hernando

Para ser exactos, la imagen se repite de un tiempo a esta parte. El PP sigue en manos de Arriola, para quien eso de la estética no existe. Cada miércoles, perdón, algunas veces, cuando va Rajoy por el Congreso –que va tanto como Cospedal por Toledo–, en el turno de respuesta a la oposición se pone de pie y las cámaras encuadran la misma postal. A su mano derecha apenas se ve el tupé de Soraya. Detrás, guardándole la espalda y de izquierda a derecha, los bustos de Salmons, Hernando y Bermúdez de Castro. Fíjense en esos rostros. Observen sus muecas. Imaginen lo que piensan del sparring de su jefe. Sus rostros son la elocuencia de una actitud fácil de suponer.

El del centro –es un decir– quiso agarrar por el pescuezo a Rubalcaba en los pasillos del Congreso. Por supuesto, ante las cámaras. Es nuestro paisano Rafael Antonio, combatiente de la justicia. Este diputado se permite cuestionar la acción del juez (un juez que preparó y aprobó una oposición, etc., desde su licenciatura –común a ambos– en Derecho), poniendo en duda su profesionalidad, le insulta como "pijo ácrata" y le responsabiliza de las posibles futuras agresiones a los de su clan. Lleva cuadrándosele la Guardia Civil siete legislaturas (una en el Senado y seis en el Congreso), o sea, veintiocho años de sus cincuenta y uno, media vida. Es lo que hay. Nos conducen al precipicio y cuando el juez habla en plata se ciscan en la Justicia. ¿Estos son los representantes de la soberanía nacional? Vaya troupe. Para el peor momento.